

LA EJECUCIÓN CANCELADA

Por C. L. PADDOCK

DESDE tiempos remotos llega la historia de dos jóvenes que eran muy buenos amigos. Trabajaban juntos, jugaban juntos y se querían mutuamente.

Un día uno de los muchachos, Pitias, hizo algo que desagradó al rey ese despiadado gobernante ordenó que se le quitara la vida al joven. Lo puso en la prisión donde debía esperar hasta el día de su ejecución.

Pitias era un joven hogareño. Amaba a su padre y a su madre. De modo que le envió un mensaje al rey preguntándole si podía volver a su hogar para despedirse de sus padres.

-¿Por qué habría de dejarte ir? -le preguntó el rey-. Si lo hago, podrías escaparte. No volverías.

Pitias, trató de pensar en algo que pudiera hacer o decir para convencer al rey de que él volvería después de despedirse de sus padres. El y Damón, su amigo, conversaron del asunto. Entonces su amigo le dijo:

-Iré a la prisión en tu lugar, y me quedaré allí hasta que vuelvas.

De modo que Pitias le dijo al rey:

-Tengo un amigo muy querido que se quedará en la prisión en mi lugar.

-Pero -le dijo el rey a Damón-, no creo que tu amigo Pitias volverá.

-Oh, sí, él volverá -respondió Damón-Es honrado y fiel. Si no vuelve, moriré en su lugar.

Era muy difícil para un rey despiadado y egoísta creer que un hombre sufriría por otro y estaría dispuesto a morir por él, pero dejó que Pitias fuera a despedirse de sus padres, y encarceló a Damón.

Los dos muchachos se abrazaron cuando se separaron, y Pitias le dijo a Damón:

-No te aflijas, Damón, porque volveré a tiempo. No voy a chasquearte.

¡Los días transcurrían lentamente para Damón, y rápidamente para Pitias. Finalmente llegó el día cuando éste debía presentarse ante el rey, pero no había vuelto. Llegó la hora de la ejecución, de modo que el rey y los soldados fueron a la prisión y condujeron a Damón al patíbulo.

En el último momento, justo a tiempo para salvar a Damón de la muerte, llegó corriendo Pitias. El barco en que viajaba había naufragado, y él se atrasó. Pero tan pronto como llegó a la orilla, fue corriendo casi todo el camino. ¡No debía chasquear a Damón! Y por fin llegó, casi sin aliento, temeroso de que fuera demasiado tarde.

El rey se sorprendió; no podía dar crédito a lo que veía. ¿Estaba viendo visiones? ".Aquí está ese tonto de Pitias -comentó-. Lo dejé ir para despedirse de sus padres. Prometió que volvería, pero yo no pensaba que lo haría. ¡Pero, aquí está!"

El rey lo llamó a su presencia.

-Pitias, ¿por qué volviste para morir? Si no hubieras vuelto habrías podido tener tu vida, y tu libertad.

-Pero, ¿no prometí que volvería? -dijo el joven-. Me apresuré todo lo que pude, porque temía que el pobre Damón tendría que morir en mi lugar.

El corazón del rey se conmovió. Nunca había visto tal lealtad, tal honradez, tal devoción.

-Pitias vivirá -dijo-. Se cancela la ejecución, y Damón saldrá libre. Amigos tan verdaderos valen más que mi reino.

No hay un tesoro más grande en el mundo que los amigos verdaderos. Valen más que toda la plata y el oro del mundo. Hazte de tantos amigos como puedas: amigos buenos, limpios y verdaderos. Pero recuerda: tú debes ser la clase de amigo que deseas tener.

